



COMISIÓN ARQUIDIOCESANA DE LITURGIA
ARQUIDIOCESIS DE SALTA

Triduo Eucarístico
en preparación para
la **Solemnidad**
de
Corpus Christi



*Caminando hacia el Congreso Eucarístico Nacional
de Tucumán 2016.*

ORACIÓN DEL CONGRESO EUCARÍSTICO DE TUCUMÁN

Jesucristo, Señor de la historia te necesitamos.
 Tú eres el Pan de Vida para nuestro pueblo peregrino.
 Conscientes de tu presencia real
 en el Santísimo Sacramento
 te alabamos y adoramos, te celebramos y proclamamos,
 te recibimos y compartimos.
 En el umbral del bicentenario
 de la independencia de nuestra Patria
 agradecemos tu presencia constante en nuestra historia,
 pedimos tu gracia para forjar el presente guiados por tu
 Evangelio.
 Ponemos en tus manos nuestro futuro con esperanza
 y compromiso.
 Con la alegría que nos da tu Palabra
 salimos al encuentro de todos los argentinos,
 sin excluir a nadie,
 para gestar juntos una cultura del encuentro en la Patria,
 siendo auténticos discípulos misioneros.
 Con nuestra Madre, la Virgen María,
 y unidos a los santos que son nuestros modelos
 nos ponemos en camino dejándonos conducir
 por la Providencia del Padre
 y animados por el fuego del Espíritu Santo.
 Amén.

TE ADORAMOS HOSTIA DIVINA

Te adoramos hostia Divina, te adoramos hostia de amor. Tú del ángel eres delicia, tú del hombre eres honor. Te adoramos hostia Divina, te adoramos hostia de amor.

Te adoramos hostia Divina, te adoramos hostia de amor tú del fuerte eres dulzura, tú del débil eres vigor. Te adoramos hostia Divina, te adoramos hostia de amor.

Te adoramos hostia Divina, te adoramos hostia de amor en la vida eres consuelo en la muerte dulce solaz. Te adoramos hostia Divina, te adoramos hostia de amor.

ALABADO SEA EL SANTÍSIMO

Alabado sea el Santísimo Sacramento del altar.
 /Y la Virgen concebida
 sin pecado original./ (bis)

Celebremos con fe viva este Pan angelical.
 /Y la Virgen concebida
 sin pecado original./ (bis)

Es el Dios que da la vida, y nació en un portal,
 /de la Virgen concebida
 sin pecado original./ (bis)

El manjar más regalado de este suelo terrenal
 /es Jesús Sacramentado,
 Dios eterno e inmortal./ (bis)

Brille la paz en su bendito suelo, brille tu amor en su virgínea faz
marche a tu luz a conquistar el cielo Patria feliz, que jura a Dios
amar.

Dicha y honor disfruten los hogares donde la imagen de tu pecho
está; digna piedad circunde tus altares flor celestial de la cristiana
fe.

Cristo Jesús, altar donde se ofrece
todo el amor que el mundo tiene a Dios, haz que el amor nos una
en esta vida para formar un solo corazón.

Cristo Jesús, por quien la Patria espera ser un hogar de paz y liber-
tad, haz que por Ti, la Patria en que vivimos sea anuncio de la ce-
lestial.

CANTEMOS AL AMOR DE LOS AMORES

Cantemos al amor de los amores, cantemos al Señor. Dios está
aquí, venid adoradores, adoremos a Cristo Redentor.

**GLORIA A CRISTO JESÚS, CIELOS Y TIERRA BENDECID AL SE-
ÑOR.
HONOR Y GLORIA A TI, REY DE LA GLORIA, AMOR POR SIEM-
PRE A TI,
DIOS DEL AMOR.**

Unamos nuestra voz a los cantares del coro celestial.
Dios está aquí, al Dios de los altares alabemos con gozo angelical.

Cantemos al Amor de los amores, cantemos sin cesar.
Dios está aquí, venid adoradores, adoremos a Cristo en el altar.

PRIMER DÍA:
**JESÚS EUCARISTÍA,
ROSTRO DE LA MISERICORDIA DEL PADRE**

1. AMBIENTACIÓN

Como comunidad queremos unirnos en la oración junto a Jesu-
cristo, Pan vivo bajado del cielo.

El Papa Francisco en la Bula de convocación del jubileo extraor-
dinario de la misericordia nos recuerda:

*“Jesucristo es el rostro de la misericordia del Padre... Es quien
nos revela de manera definitiva su amor... Quien lo ve a Él ve al
Padre. Jesús de Nazaret con su palabra, con sus gestos y con
toda su persona revela la misericordia de Dios.”*

Jesucristo es entonces el verdadero Pan de Vida que revela el
rostro amoroso del Padre. Por eso queremos contemplar a Jesús
vivo y glorioso que está entre nosotros para acompañarnos hasta
el momento de volver a los brazos de nuestro Padre Dios junto al
Señor.

2. CANTO INICIAL.

3. LITURGIA DE LA PALABRA

Evangelio de Nuestro Señor Jesucristo según San Juan

17,1-3

Terminada la última Cena, Jesús levantó los ojos al cielo y di-
jo: “Padre, ha llegado la hora: glorifica a tu Hijo para que el Hijo te
glorifique a ti, ya que le diste autoridad sobre todos los hombres,
para que él diera Vida eterna a todos los que tú les has dado. Esta

es la Vida eterna: que te conozcan a ti, el único Dios verdadero, y a tu Enviado, Jesucristo”.

SALMO RESPONSORIAL

SAL. 102,1-2.11-12.19-209

R. El Señor es mi luz y mi salvación.

Bendice al Señor, alma mía,
que todo mi ser bendiga a su santo Nombre;
bendice al Señor, alma mía,
y nunca olvides sus beneficios.

El perdona todas tus culpas
y cura todas tus dolencias;
rescata tu vida del sepulcro,
te corona de amor y de ternura;

Cuanto se alza el cielo sobre la tierra,
así de inmenso es su amor por os que lo temen;
cuanto dista el oriente del occidente,
así aparta de nosotros nuestros pecados.

Como un padre cariñoso con sus hijos,
así es cariñoso el Señor con sus fieles;
él conoce de qué estamos hechos,
sabe muy bien que no somos más que polvo.

El Señor puso su trono en el cielo,
y su realeza gobierna el universo.
¡Bendigan al Señor, todos sus ángeles,
los fuertes guerreros que cumplen sus órdenes
apenas oyen la voz de su palabra

APÉNDICE CANTOS EUCARÍSTICOS

CUERPO Y SANGRE DE JESÚS

CUERPO Y SANGRE DE JESÚS,
PAN DE VIDA, CÁLIZ DEL SEÑOR EN LA EUCARISTÍA.

Redimidos por su amor, bautizados en su muerte, renovemos las promesas, antes de comer su Cuerpo y su Sangre.

El Espíritu de Dios confirmó nuestro Bautismo, y hoy imprime en nuestras almas el sello de unión en la Eucaristía.

Por la Carne de Jesús, Dios nos hace de su Raza, y en el Pueblo de elegidos somos parte fiel de su Sacerdocio.

Como granos de la vid, como granos en la espiga, un Cuerpo todos formamos, en la gran unión del amor cristiano.

CRISTO JESÚS

Cristo Jesús, en Ti la Patria espera
gloria buscando con intenso ardor. Guíala Tú, bendice su bandera
dando a su faz magnifico esplendor.

¡SALVE, DIVINO FOCO DE AMOR! ¡SALVA AL PUEBLO ARGENTINO,
ESCUCHA SU CLAMOR! ¡SALVA AL PUEBLO ARGENTINO,
SAGRADO CORAZÓN!

¡Oh corazón, de caridad venero! Lejos de Ti no espera salvación; salva su honor, arroja a su sendero luz inmortal, destello de tu amor.

6. ACLAMACIONES***Respondemos: Bendito sea Dios.***

Bendito sea Dios.

Bendito sea su santo Nombre.

Bendito sea Jesucristo, verdadero Dios y verdadero hombre.

Bendito sea el Nombre de Jesús.

Bendito sea su sacratísimo corazón.

Bendita sea su preciosísima sangre.

Bendito sea Jesús en el santísimo sacramento del altar.

Bendito sea el Espíritu Santo Consolador.

Bendita sea la excelsa Madre de Dios, María Santísima.

Bendita sea su santa e inmaculada concepción.

Bendita sea su gloriosa ascensión.

Bendito sea el nombre de María, Virgen y Madre.

Bendito sea san José, su castísimo esposo.

Bendito sea Dios en sus Ángeles y en sus Santos.

7. Como verdaderos hijos de Dios recemos la oración que Jesús nos enseñó: Padre Nuestro...**8. ORACIÓN DEL CONGRESO EUCARÍSTICO NACIONAL DE TUCUMÁN 2016. PÁGINA 2.****9. CANTO FINAL.****4. REFLEXIÓN**

Al contemplar a Jesús en la Eucaristía se nos refleja el rostro del verdadero Dios que nos ama y nos salva. Es el sacramento del amor divino que quiere estar cerca de cada uno de nosotros.

Mirar la hostia consagrada con los ojos de la fe es ver la Presencia de Jesucristo, presencia que nos transforma, nos une íntimamente, nos alimenta y nos da la fuerzas para vivir como verdaderos hijos del Padre celestial. Nos preguntemos: ¿dejo que Jesús Eucaristía me transforme con su gracia? ¿soy dócil a la voluntad del Padre?

(Hacemos un momento de silencio para meditar)

En el evangelio de San Juan que acabamos de leer, el Señor le dice a los discípulos que la Vida eterna consiste en conocer al único Dios verdadero y a aquel que ha sido enviado por él a los hombres, el Hijo. Esta vida se adquiere a través de la fe.

Los discípulos de Jesús son quienes responden con fe a las palabras reveladas por el Hijo practicándolas en el amor. En la eucaristía contemplamos el misterio del amor de Dios revelado en Jesucristo.

Contemplar a Jesús en la eucaristía es lograr que nuestra vida sea un continuo progreso en el conocimiento del Dios vivo y verdadero. El Santísimo Sacramento nos impulsa a vislumbrar con los ojos de la fe la verdad de la Palabra reveladora y redentora, Palabra que nos habla desde la humildad y sencillez revelándonos nuestra verdadera identidad: ser hijo de Dios.

(Hacemos un momento de silencio para meditar)

El mundo pretende convencernos de que nuestra identidad depende del éxito que logremos, de la fama que obtengamos, de los placeres que podamos disfrutar o del dinero y el poder que hayamos acumulado. Pero una vida dedicada a acumular placer, honor, riquezas y poder nos encamina a la insatisfacción y la tristeza, y suele terminar en la frustración y el vacío existencial.

Jesús, Pan de Vida, nos revela nuestra verdadera identidad, la de ser hijos de Dios y coherederos con Él de la misma vida divina. La gloria de Dios consiste en que el hombre en Jesucristo tenga vida.

5. ORACION DE LOS FIELES

A cada intención respondemos: *“Cristo, pan de vida escúchanos”*

- Para que comprendamos la entrega de amor de Dios en la eucaristía. Oremos.
- Para que en comunidad asumamos la vida con espíritu cristiano. Oremos...
- Para que la Iglesia sea signo eficaz de unidad y de paz entre los hombres. Oremos...
- Para que nuestros gobernantes busquen el bien común. Oremos...
- Para que sepamos amar a Cristo en el rostro del enfermo y quienes sufren exclusión. Oremos...

6. ACLAMACIONES

Respondemos: Bendito sea Jesús en el Santísimo Sacramento del altar.

Bendito sea el sacramento del pan y del vino, frutos de la tierra y

Un último elemento para ayudarnos a meditar: ¿de dónde nace la multiplicación de los panes? La respuesta es del compartir lo poco que tienen: cinco panes y dos peces. Pero son justamente esos panes y esos peces que en las manos del Señor sacian el hambre de toda la gente.

Solo es cuestión de saber poner a disposición de Dios aquello que tenemos, nuestras humildes capacidades, porque solo en el compartir, en el donarse, nuestra vida será fecunda, dará frutos.

En la eucaristía Jesús se dona, comparte nuestro mismo camino, se hace alimento que sostiene nuestra vida. Y es en la Eucaristía desde donde el Señor nos invita a recorrer su camino de servicio, del compartir, del donarse, y lo poco que tenemos, lo poco que somos, si es compartido, se convierte en riqueza

Podemos entonces preguntarnos, adorando a Cristo presente realmente en la Eucaristía: ¿me dejo transformar por Él? ¿Dejo que el Señor que se dona a mí, me guíe para no tener miedo de donarme, de compartir, de amarlo a Él y a los demás?

(Hacemos un momento de silencio para meditar)

5. ORACION DE LOS FIELES

A cada intención respondemos:

“Señor de la historia, escúchanos.”

- Por la Iglesia; para que conduzca a sus hijos hacia una comunión plena. Oremos.
- Por los gobernantes; para que sepan promover una cultura de la solidaridad. Oremos.
- Por todos los que sufren; para que encuentren en nosotros espacios a favor de la inclusión social. Oremos.
- Por todos nosotros; para que en Cristo asumamos una vida de entrega y servicio. Oremos.

4. REFLEXIÓN

En el Evangelio que acabamos de oír Jesús les dice a sus discípulos: “Denles ustedes de comer”. ¿Quiénes son aquellos a los que hay que dar de comer? Es la muchedumbre. Jesús está en medio de la gente, la recibe, le habla, la sana, le muestra la misericordia de Dios.

Nosotros podemos identificarnos con esa multitud del Evangelio. También nosotros intentamos seguir a Jesús para escucharlo, para entrar en comunión con Él en la Eucaristía, para acompañarlo y para que nos acompañe. Preguntémosnos entonces: ¿cómo sigo a Jesús? Jesús habla en silencio en el Misterio de la Eucaristía y cada vez nos recuerda que seguirlo quiere decir salir de nosotros mismos y hacer de nuestra vida no una posesión nuestra, sino un don para Él y para los demás.

(Hacemos un momento de silencio para meditar)

Ante la necesidad de la gente, la solución que proponen los apóstoles es despedir la multitud para que cada uno se las arregle como pueda.

Cuántas veces nosotros caemos en la tentación de no hacernos cargo de la necesidad de los otros. Jesús, en cambio, les manda a sus discípulos que ellos mismos les den de comer. Jesús eleva su mirada hacia el cielo, pronuncia la bendición, parte los panes y los da a los discípulos para que los distribuyan. Es un momento de profunda comunión: la multitud alimentada con la palabra del Señor, es ahora nutrida con su pan de vida.

También nosotros estamos en torno al Señor, ante el Sacramento del Sacrificio eucarístico, en el que Él nos dona su cuerpo una vez más. La Eucaristía es el Sacramento de la comunión, que nos hace salir del individualismo para vivir juntos el seguimiento de Cristo. ¿Cómo vivo la Eucaristía? ¿La vivo en forma meramente intimista o como momento de verdadera comunión con los hermanos que comparten esta misma mesa? ¿Cómo son nuestras celebraciones eucarísticas?

(Hacemos un momento de silencio para meditar)

del trabajo del hombre.

Bendito sea el sacramento de la Pascua, inaugurado en la última Cena.

Bendito sea el sacramento del cuerpo y de la sangre de Jesús entregado por nosotros.

Bendito sea el sacramento de su amor.

Bendito sea el sacramento del don de Dios que se convierte en nuestra ofrenda.

Bendito sea el sacramento de la caridad

Bendito sea el sacramento de nuestra reconciliación y de nuestra unidad.

Bendito sea el sacramento de la Iglesia una y santa.

Bendito sea el sacramento de la Iglesia universal, fundada sobre los Apóstoles.

Bendito sea el sacramento que une nuestras tribulaciones al sacrificio de Cristo.

Bendito sea el sacramento que da la vida, la fuerza y la alegría.

Bendito sea el sacramento que rescata y santifica al mundo.

7. Como verdaderos hijos de Dios recemos la oración que Jesús nos enseñó: Padre Nuestro...

8. ORACIÓN DEL CONGRESO EUCARÍSTICO NACIONAL DE TUCUMÁN 2016. PÁG. 2.

8. CANTO FINAL.

SEGUNDO DÍA:

EUCARISTÍA, DON Y ALIMENTO**1. AMBIENTACIÓN**

La eucaristía es creer y proclamar como comunidad que Jesús está vivo. Es celebrar a Jesús Resucitado que redime, convoca y reúne a sus hermanos y se hace alimento cotidiano de fe.

Nuestros obispos en el documento de preparación para el Congreso Eucarístico 2016 afirman:

“Cuando celebramos la Eucaristía, hacemos lo que el mismo Jesús pidió en la Última Cena: *“Hagan esto en conmemoración mía”*. Cuando lo comemos, Él quiere ser también nuestro, y su cuerpo es nuestro pan... Lo que Jesús ofrece en la Eucaristía es Vida... No solamente una vida después de la muerte, sino una vida que ya desde ahora está liberada de la muerte, porque es una forma de caminar con sentido divino, con serena alegría, con profundidad.

Con este espíritu celebrativo dejémonos transformar por la presencia de Jesús en la eucaristía.

2. CANTO INICIAL**3. LITURGIA DE LA PALABRA****Evangelio de Nuestro Señor Jesucristo según San Juan****6, 51**

Jesús dijo a los judíos: «Yo soy el pan vivo bajado del cielo. El que coma de este pan vivirá eternamente, y el pan que yo daré es mi carne para la Vida del mundo».

SALMO RESPONSORIAL**SAL. 1115, 12-13. 15-18****R. Alzaré la copa de la salvación e invocaré el Nombre del Señor**

dores en busca de albergue y alimento, porque estamos en un lugar desierto». El les respondió: «Denles de comer ustedes mismos». Pero ellos dijeron: «No tenemos más que cinco panes y dos pescados». Entonces Jesús tomó los cinco panes y los dos pescados y, levantando los ojos al cielo, pronunció sobre ellos la bendición, los partió y los fue entregando a sus discípulos para que se los sirviera a la multitud. Todos comieron hasta saciarse y con lo que sobró se llenaron doce canastas.

SALMO RESPONSORIAL**SAL. 22, 1-6****R. El Señor es mi pastor, nada me puede faltar.**

El Señor es mi pastor,
nada me puede faltar.
El me hace descansar en verdes praderas,
me conduce a las aguas tranquilas
y repara mis fuerzas.

Me guía por el recto sendero,
por amor de su Nombre.
Aunque cruce por oscuras quebradas,
no temeré ningún mal, porque tú estás conmigo:
tu vara y tu bastón me infunden confianza.

Tú preparas ante mí una mesa,
frente a mis enemigos;
unges con óleo mi cabeza
y mi copa rebosa.

Tu bondad y tu gracia me acompañan
a lo largo de mi vida;
y habitaré en la Casa del Señor,
por muy largo tiempo.

8. ORACIÓN DEL CONGRESO EUCARÍSTICO NACIONAL DE TUCUMÁN 2016. PÁGINA 2.

9. CANTO FINAL.

TERCER DÍA:
EUCARISTÍA, PAN PARTIDO
Y COMPARTIDO

1. AMBIENTACIÓN

Nuevamente Jesús en la Eucaristía nos invita a mirarlo y recrearnos en su mirada. Nos invita a vivir una vida eucarística, es decir, ser en Cristo pan partido y repartido, pan para darse a los demás.

Porque Eucaristía es mirar con ojos compasivos el dolor de la humanidad y ofrecerlo como sacrificio. Es sentarse a la mesa de los humildes y convertirla en ámbito liberador y festivo. Es todo gesto de amor desinteresado. Es la propia existencia recibida con gratitud y entregada como servicio y reconocimiento. Es el propio sufrimiento convertido en ofrenda. Es superar todo individualismo.

En definitiva vivir una vida eucarística es asociar la vida a Cristo, es vivir como donación total. Es compartir toda nuestra existencia con todos en Cristo.

2. CANTO INICIAL

3. LITURGIA DE LA PALABRA.

Evangelio de Nuestro Señor Jesucristo según San Lucas

9, 12-17

Al caer la tarde, se acercaron los Doce y le dijeron: «Despide a la multitud, para que vayan a los pueblos y caseríos de los alrede-

¿Con qué pagaré al Señor
todo el bien que me hizo?
Alzaré la copa de la salvación
e invocaré el nombre del Señor.

¡Qué penosa es para el Señor
la muerte de sus amigos!
Yo, Señor, soy tu servidor,
tu servidor, lo mismo que mi madre:
por eso rompiste mis cadenas.

Te ofreceré un sacrificio de alabanza,
e invocaré el nombre del Señor.
Cumpliré mis votos al Señor,
en presencia de todo su pueblo.

4. REFLEXIÓN

La lectura del evangelio de San Juan que hemos escuchado esboza muy bien tres aspectos hermosos del sacramento que hoy contemplamos y que nos pueden ayudar a fortalecer nuestra vida cristiana:

En primer lugar celebrar la presencia y cercanía de Dios. En nuestro diario vivir muchas veces experimentamos situaciones en donde lo que menos se ha experimentado es la cercanía de Dios. Pero meditando en nuestra propia vida descubrimos que aunque pareciera que Dios es un Dios lejano, él siempre ha estado presente en medio nuestro, pero quizás el propio egoísmo y los propios intereses han ofuscado esta presencia suya.

La Eucaristía es celebrar la cercanía de Dios y confirmar que no nos ha dejado solos. La Eucaristía es esta certeza de que Dios está siempre con nosotros. La Eucaristía es el Dios que se ha hecho él mismo “camino” y ha venido a caminar juntamente con nosotros a fin de ayudarnos a discernir la senda correcta y recorrerla juntos.
(Hacemos un momento de silencio para meditar)

La segunda enseñanza que nos deja el Evangelio es la Eucaristía como alimento para la vida eterna:

Jesús se presenta como el pan verdadero. Jesús es el alimento indispensable que sostiene nuestro peregrinar en un mundo donde domina la lógica del poder y del tener, más que la del servicio y del amor; un mundo donde con frecuencia triunfa la cultura de la violencia y de la muerte.

Pero Jesús sale a nuestro encuentro y nos infunde seguridad: él mismo es “el pan de vida”. Jesús es el alimento sin el cual cada uno de nosotros no podemos vivir. Por eso la Eucaristía es celebrar a Jesús como alimento que nos transforma y fortalece.

Es importante que nos preguntemos ¿Cuál es en verdad el alimento que sacia nuestra vida? ¿Cuál es el alimento que da sentido a nuestra vida? ¿Vamos por la vida buscando “otros panes” que no sólo no sacian verdaderamente sino que nos debilitan aún más?

(Hacemos un momento de silencio para meditar)

Finamente, la Palabra de Dios nos enseña que el pan que partimos al celebrar la Eucaristía es para nosotros el signo de la comunión.

Hoy cada uno de los bautizados estamos llamados a ser conscientes que nuestra vida se justifica en la comunión, una comunión que conlleva a cada uno de nosotros a vincularnos con Cristo, con su mensaje y con su misión.

Por eso, el mejor signo de la comunión se da cuando nos acercamos a recibir el Cuerpo y la Sangre de Cristo en la Santa Misa. En cada celebración eucarística el Señor nos invita a ser promotores de la comunión en la misión. Un compromiso que se vea reflejado acercándonos continuamente a comulgar.

Que siempre que vayamos a Misa nos acerquemos a comulgar y así seamos custodias vivientes de Cristo para que en el trabajo, en la oficina, en la escuela, en la vida de familia, Cristo sea bendecido y adorado.

(Hacemos un momento de silencio para meditar)

5. ORACION DE LOS FIELES

A cada intención respondemos:

“JESUCRISTO, PAN DE VIDA, TE NECESITAMOS”

- Por la Santa Iglesia; para que sea siempre signo de unidad y vínculo de caridad. Oremos...
- Por nuestra nación; para que encuentre en Jesús el fundamento para la unidad, la paz y el diálogo. Oremos...
- Por los necesitados; para que sepamos compartir con ellos nuestro pan de cada día. Oremos...
- Por nosotros, para que alimentados por la Eucaristía crezcamos en nuestra fe, esperanza y caridad. Oremos...

6. ACLAMACIONES

Respondemos: Bendito sea el Sagrado Corazón.

Bendito sea el Corazón que nos revela el amor de Dios.

Bendito sea el Corazón que tanto amó al Padre.

Bendito sea el Corazón que tanto amó a los hombres.

Bendito sea el Corazón que proclama las Bienaventuranzas.

Bendito sea el Corazón suave y humilde que aligera nuestra carga.

Bendito sea el Corazón que ofrece el perdón a los pecadores.

Bendito sea el Corazón que recibió tanta ingratitud a cambio de su amor.

Bendito sea el Corazón abierto por la lanza.

Bendito sea el Corazón de donde surgió el agua del bautismo.

Bendito sea el Corazón de donde surgió la sangre de la nueva alianza.

Bendito sea el Corazón de donde nació la Iglesia, la nueva Eva.

Bendito sea el Corazón que nos ha dado a María por madre.

7. . Como verdaderos hijos de Dios recemos la oración que Jesús nos enseñó: Padre Nuestro...